CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7508 7509

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 18 de octubre de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

VIOLETA SE FUE A LOS CIELOS

(Chile / Argentina / Brasil – 2011)

Dirección: ANDRÉS WOOD. *Guión:* Eliseo Altunaga. *Sonido:* Andrés Carrasco. *Elenco*: Francisca Gavilán (Violeta Parra), Gabriela Aguilera (Hilda Parra), Daniel Antivilo, Stephania Barbagelata (Carmen Luisa), Eduardo Burlé, Pablo Costabal, Thomas Durand, Roberto Farías (Luis Arce), Vanesa González, Luis Machín, Roxana Naranjo, Patricio Ossa (Niño Ángel Parra), Christian Quevedo (Nicanor Parra), Marcial Tagle (Alcalde Fernando Castillo). Producción ejecutiva: Paula Cosenza, Denise Gomes, Patricio Pereira, Pablo Rovito, Fernando Sokolowicz *Productoras*: Agência Nacional do Cinema (ANCINE), Andrés Wood Producciones, Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), Maíz Producciones. *Duración*: 110’.

Este film se exhibe por gentileza de Maíz Producciones y Primer Plano Film Group

El Film

Andrés Wood es un director que no necesita mayores presentaciones, pues su obra ya se ganó un espacio en el imaginario colectivo nacional, gracias a una combinación de acusadas temáticas “criollas” y la narración lúdica y correcta de su dirección. Desde que en 1997 estrenara **Historias de fútbol**, este ingeniero comercial de la Universidad Católica ha construido una carrera de clásicos sucesivos como **El Desquite, La Fiebre del Loco, Machuca** (que fue presentada en la Quincena de los Realizadores de Cannes 2004 y peleó su nominación al Oscar a la película extranjera) y **La buena vida** (que obtuvo el Colón de Oro y el Goya a la Mejor Película Extranjera Hispanoamericana).
Su nuevo proyecto, **Violeta se fue a los cielos**, dedicado a entregar un retrato de la más célebre folklorista nacional (“no es una biografía”, ha insistido). Una idea que germinó hace tres años y que terminó siendo rodada en tres países (Chile, Francia y Argentina). Basada principalmente en el libro del mismo nombre de Ángel Parra Cereceda, hijo de la cantante, la película cuenta con un equipo de anteriores proyectos de Wood, conformado, entre otros, por Miguel Joan Littín en la dirección de fotografía y Rodrigo Bazaes en la Dirección de Arte (más un equipo de guionistas integrado por el propio Wood, Bazáes, Eliseo Altunaga y Guillermo Calderón).
Wood sabe que las expectativas están a la altura, tanto en la calidad de la propuesta como en el éxito que pueda generar. Y aunque quedan pocos días para el estreno, fechado para el 11 de agosto con 20 copias distribuidas en las salas de las principales ciudades del país, aún hay muchos detalles que corregir. “Esta vez no pasamos previamente por Cannes, pues estamos terminando recién, incorporando la banda de sonido. Pero, principalmente terminando la imagen, pues es compleja esta película”, explica.
A pesar de los riesgos, **Violeta se fue a los cielos** cuenta con una sólida base de apoyo, tanto en lo financiero (a la fecha su presupuesto se estima en dos millones de dólares) como por sus socios. Es una coproducción chileno- argentina, y cuenta con asociados en Francia y Brasil. También recibió apoyo financiero de Minera Escondida y BHP Billiton. “La película seguramente será distribuida por Brasil, Argentina y buena parte de Latinoamérica. Probablemente también pasará por Francia y España, países todos en los que se distribuyó anteriormente La fiebre del loco”, comenta el director.
-¿Cómo se inició tu relación con Violeta Parra?
-Buen punto. No está en mi inconsciente infantil, pero sí en mi inconsciente de la adolescencia, de todas maneras. Creo que uno tiene una nebulosa en torno a ella, te gustan

las canciones, y después, más grande me estremecieron las canciones, y eso me provocó una curiosidad tremenda.

-¿Qué te estremeció, exactamente de su música?

-No sé, yo no soy un melómano, pero escucho música de vez en cuando en el auto, y de repente… llorar con una canción. No me pasa nunca, hay algo, una conexión que de repente me da. No es simple Violeta Parra, incluso sus canciones más populares no son simples necesariamente. Entonces, entender lo que te pasó con una canción… bueno es una artista tremenda, y yo tuve la impresión como oyente que lo era.

-Leí que Francisca Gavilán debió tomar clases de guitarra, charango y cuatro venezolano, además de canto. Más encima es zurda y debió tocar como diestra ¿Por qué te decidiste por esta opción que es riesgosa, y no por simplemente incluir las canciones originales?

-Sabes que fue muy natural. Al principio quería alguien que pudiera interpretar a Violeta Parra, y dentro de eso estaba lo que se hace en general en estas películas, en que la cantante dobla, o a la original, o a una intérprete que cante muy bien. De hecho, en el casting en que se cantaba no era tan importante para mí; me era más importante que tuviera cierta noción musical. Después trabajamos con la Francisca en enero, y en abril-mayo empecé a barajar la idea de tener una voz de Violeta, pero no la igualita, sino una voz especial que pudiera interpretar a la Violeta. Porque las grabaciones son hechas hace muchos años, entonces era tener una alternativa de hacer otras cosas, y dar una versión un poquito más distinta a lo que uno tiene siempre de referente. Tenía dudas. Y ahí hicimos un casting de voces, donde la Francisca quiso participar. Y viéndola ahí, viendo las otras voces -había unas maravillosas, quizás más académicas, o voces más parecidas- hubo un encanto en ella, en su voz, que nos decidimos por ella.

-Y después ¿cómo fue esa espera, te preocupó la posibilidad de que no resultara esta asimilación del personaje?

-Sí, igual es cine esto. Yo estaba más preocupado de quién sería la actriz. O sea, para mí, si no tengo que verla tocando la guitarra, yo prescindo de eso. Esto es cine, la imitamos y vemos cómo sale. El asunto era que ella me transmitiera lo que yo pensaba o intuía que podía haber sido Violeta, que es lejos más difícil que manejar la guitarra o imitar que maneja la guitarra. De alguna manera, buscaba elegir a alguien en quien yo confiara, para no "insegurizarla", porque a veces me pasa con los actores. Soy intuitivo. De repente, cuando no estamos llegando, empiezo a dar instrucciones muy concretas; entonces, a la Violeta Parra no podía pasarle eso. Son relaciones que uno tiene con diferentes roles, actores. Yo tengo una idea que es difusa, pero sí sé lo que no es. Pero quiero que me sorprendan también, y eso quería con la Violeta, que me sorprendiera.

-Y por parte de Francisca, ¿qué fue lo que finalmente te dio la seguridad en ella?

-No, nunca tuve la seguridad. Fue una inconsciencia terrible…

-¿Cómo?

-Es que se trata de tener fe en algo. Hice un casting exhaustivo, lo miramos, decidimos. Pero a mí me ha pasado que he elegido gente en casting súper convencido, y después no me dan no más. Y en este caso, no podía suceder eso. Estábamos todos muy nerviosos, incluso ella, hasta el final, después de un año de preparación, hasta que dijimos ya, partimos, porque hay un momento en que hay que salvar esto. Yo creo que ella estuvo muy nerviosa al principio, y se sentía. Yo también. A veces son grandes secuencias en que el actor sufrió mucho, o que yo sufrí mucho. Pero (Francisca) nos dio mucha fe en ella siempre… es que hay actores, y sobre todo las mujeres en este país, que tú sabes que se van a entregar; que no están conscientes ni están pendientes, sólo se entregan al personaje, y eso es maravilloso. Y te dan su versión, y uno les cree, aunque no sea lo que tenías en la cabeza.

-La recreación de épocas es un tema atractivo dentro de la producción cinematográfica. Para Machuca utilizaste efectos especiales; Pablo Larraín, por su parte, prefirió filmar rincones del Santiago antiguo para "Tony Manero" ¿Cuál de las dos opciones usarás en Violeta…?

-Sí, a mí me gusta ocupar cualquier recurso en la medida que no se note y que no sea protagónico. Igual esta película, curiosamente, a diferencia de Machuca -donde hay un hincapié en el contexto, la época, la calle, los autos, la ropa y el peinado- ahora no es tanto. Uno podría hasta dudar cuándo ocurrió esto, porque es un retrato más íntimo en ese sentido. Pese a que para ella el contexto fue muy importante, no está puesto. O sea, vamos a Paris, y no es que la pongamos debajo de la Torre Eiffel, cachai. Buscamos ángulos y sectores que nos permitieran filmar (el Paris antiguo) y, obviamente, con tecnología digital sacas cosas, lo que no cuesta nada (…) En Chile, en el fondo es un rescate del Chile del cité, y de un Chile más importante aún que eso, de un Chile de la recopilación. Finalmente, un Chile más sencillo, más profundo, en ese sentido más sabio. Y dentro de eso está lo que se refiere a los viejos, a eso de la recopilación que hizo ella, que es maravilloso y que nosotros pusimos ahí en la película, y que está bien bonito.

-Se dice que la película va a divulgar cosas que quizás mucha gente no sabe ¿Podrías adelantarnos algunos detalles?

-A mí no me gusta empezar así tipo "oye, expuso en el Museo de Artes Decorativas del Louvre". No. Aparte de eso, está su dimensión de artista, el trabajo que hizo, que tampoco la película es capaz de abarcarlo todo, pero sí insinúa. Un poco lo brillante que era, la elocuencia, la inteligencia. O sea Violeta Parra, claro, uno piensa "hizo estas canciones tan bonitas, increíbles", pero tenía mil ideas: políticas, tenía ideas feministas, tenía ideas de empresaria, tenía ideas de todo. Fue la primera de muchas cosas la Violeta. Además es una genio. O sea, es una mujer que hoy sería de avanzada.

-Y como director, ¿qué decisiones tomaste para recrear esta faceta más desconocida de Violeta? ¿Qué elementos de su personalidad dejaste afuera? ¿Qué otros incluiste?

-Es que yo no trabajo así. Yo trabajo en el fondo, en el personaje, en el viaje del personaje, y después llegan los temas, después te está pidiendo algo la película. Pero sí, a mí me interesó intentar trabajar en su mundo interior mínimamente -porque es sólo una película- y de alguna manera también tratar de crear, lo que fue posterior, este imaginario que Guillermo (Calderón, uno de los guionistas) llama una recuperación, que también es una recreación yo siento. Es una mezcla de cosas, los guiones están siempre en proceso, lo que es terrible. Es raro, también hay momentos en que yo digo “ya, te paras acá, acá, y acá, y como está escrito lo filmamos”. Y en Violeta… hay cosas muy bonitas que se hicieron así (improvisando) y yo creo que eso es por el espíritu de la película. Pero, por mí ojalá llegáramos con todo preparado, todo ensayado, todo listo, y ¡disfrutemos! Pero uno siempre tiene que estar atento a lo que pasa ahí, son inmanejables todos los elementos de una película.

-Indirectamente. Estuve dos veces con Nicanor, pero hace años. Hablé con él, y hay cosas que se me quedaron y que están ahí, en la película. Y hablé también con otros hermanos, yo no conocí en persona a Roberto, lo vi, pero cuando hice El Desquite ya estaba muerto. Pero, curiosamente, yo siento que ésta es una película de la Violeta Parra, no del clan Parra, y de un imaginario que quizás hasta rompe los imaginarios “parranos” en algún sentido (…) Violeta para mi gusto es la cabeza de todo esto, pese a que Nicanor es como el papá de Violeta y quien la incita a seguir; la Violeta lo dice en algún momento, “sin Nicanor no hay Violeta”, y es verdad. El fue muy enfático, y yo creo que se dio cuenta rápidamente de la dimensión de ella.

(Entrevista al realizador extraída de http://www.revistanos.cl)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas